

The Caribbean: end of the imperial frontier?

By Juan J. Paz and Miño Cepeda

Source: <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/1/el-caribe-fin-de-la-frontera-imperial> (Ecuador)

The book by the celebrated Juan Bosch (1909 – 2001) titled “From Cristopher Columbus to Fidel Castro: the Caribbean as Imperial Frontier” revolves around a central idea which is: ever since the beginnings of the European conquest and colonization of America in 1492 the Caribbean was a space for conflict among different powers. That business continued over time. It has been a frontier for five centuries, basically toyed with by Spain, England, France, Holland, and finally the United States.

The Spanish – Cuban – American war of 1898 opened the door for North American interests to be established in the Caribbean. Cuban independence itself, the work of a people who yearned for sovereignty and freedom, was frustrated by North American interventionism, which converted the island into a neo-colony. And so the imperialist presence, the necessity to defeat the Fulgencio Batista dictatorship (1952 – 1959), and the development of popular struggle created conditions for the triumph of the Cuban Revolution on January 1 1959. That was what initiated the long and difficult road of building a new society.

For the United States, the Cuban way to socialism was a process that had to be stopped and so blockading the island was always an act of unilateral interventionism that was on the margin of all international law and was only justified by the necessity to impede “communism.” With the passage of decades including the end of the cold war, the blockade turned out to be indefensible and in meetings of the General Assembly of the United Nations, the vote more and more has gone against the blockade and in favor of Cuba.

In an unprecedented and historic decision recently in the UN General Assembly, 191 countries voted against the embargo – or blockade – against Cuba. For the first time the United States and Israel abstained and did not vote against [the Cuban resolution], which is what they had always done before. The U. S. ambassador Samantha Power recognized that, “Instead of isolating Cuba ...our policy isolated the United States, including here in the United Nations.” She added that, “the resolution voted on today is a perfect example of why the U.S. policy of isolation toward Cuba was not working.” However, she declared also that, “Abstaining on this resolution does not mean that the United States agrees with all of the policies and practices of the Cuban government.” Here she was trying to preserve some of the old time [U. S.] domination.

For Cuban Foreign Minister Bruno Rodriguez, it was very clear that the abstention “constituted a positive step in the process of normalization of relations between the United States and Cuba” – but also that “the economic, commercial, and financial blockade persists and causes harm to the Cuban people and is an obstacle to their economic development.”

It's fitting to observe, therefore, that finally the historical justification of Cuba has been asserted before the world, and that the position of U. S. diplomacy in the United Nations shores up the government of President Barack Obama, the pioneer in reestablishing relations with Cuba. But it's also clear, as the Cuban foreign minister himself pointed out, that in the immediate future Cuba is interested in the definite end of the blockade, more than in declarations and in speeches.

Tom Whitney translated.

El Caribe: ¿Fin de la frontera imperial?

Juan J. Paz y Miño Cepeda

El libro del célebre Juan Bosch (1909-2001) titulado "De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial", se mueve alrededor de una idea central: el Caribe fue, desde inicios de la conquista y colonización europea de América en 1492, el espacio de disputa entre diversas potencias, un asunto que continuó en el tiempo. Ha sido una frontera de cinco siglos, acariciada fundamentalmente por España, Inglaterra, Francia, Holanda, y finalmente EE.UU.

La guerra Hispano-Cubana-Americana de 1898 sirvió para que se instalaran en el Caribe los intereses norteamericanos. La propia independencia de Cuba, obra de un pueblo que ansiaban soberanía y libertad, fue frustrada por el intervencionismo norteamericano, que convirtió a la isla en una verdadera neocolonia. De modo que la presencia imperialista, la necesidad de derrotar la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1959) y el desarrollo de la lucha popular, crearon las condiciones para el triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959, con la que se inició el largo y difícil camino de construcción de una nueva sociedad.

Para los EE.UU. la vía cubana al socialismo era un proceso que se debía detener, de modo que el bloqueo a la isla siempre fue un acto de intervencionismo unilateral, al margen de toda legislación internacional y solo justificado por la necesidad de impedir el "comunismo". Con el paso de las décadas e incluso con el fin de la Guerra Fría, el bloqueo se volvió indefendible y cada vez más, al interior de las asambleas de las Naciones Unidas, se ha votado en contra del bloqueo y a favor de Cuba.

En una decisión histórica sin precedentes, en la reciente Asamblea de la ONU, 191 países votaron contra el embargo o bloqueo a Cuba y por primera vez EE.UU. e Israel se abstuvieron, cuando antes siempre habían votado en contra. La embajadora estadounidense Samantha Power reconoció: "En lugar de aislar a Cuba nuestra política aislaba a EE.UU. Incluso aquí, en Naciones Unidas" y añadió: "La resolución que se vota hoy es un ejemplo perfecto de por qué la política estadounidense de aislar a Cuba no estaba funcionando"; aunque también, tratando de conservar algo del tradicional hegemonismo, igualmente declaró que la abstención "no significa que EE.UU. está de acuerdo con todas las políticas y prácticas del Gobierno cubano".

Estuvo muy claro, para el canciller cubano Bruno Rodríguez, que la abstención "constituye un paso positivo en el proceso de normalización de las relaciones entre

Cuba y EE.UU.”; pero también que “el bloqueo económico, comercial y financiero persiste y provoca daños al pueblo cubano y obstaculiza su desarrollo económico”.

Cabe observar, entonces, que en el mundo finalmente se impuso la razón histórica de Cuba y que la posición de la diplomacia norteamericana en la ONU apuntala al gobierno del presidente Barack Obama, pionero en restablecer las relaciones con Cuba. Pero también está claro, como lo señaló el propio canciller cubano, que en el futuro inmediato, más que las declaraciones y discursos, interesa el fin definitivo del bloqueo.